

Superando barreras

Cuando llegó había mucho por hacer. El Departamento acababa de separarse de Matemática y en la biblioteca había muchas cosas embaladas, mucho que clasificar y ordenar.

Trabajó duro y en unos pocos meses puso al día y organizó la biblioteca; si bien aún quedaba mucho camino por recorrer, ya que cada biblioteca funcionaba con un sistema diferente y había que aunar criterios. Lo transitó con la ayuda de sus colegas de la FCFM, en ese entonces había alrededor de 12 bibliotecas departamentales, además de todas las bibliotecas de la Universidad.

“Las bibliotecarias solicitamos a la Vicerrectoría Académica una coordinación entre las distintas bibliotecas de la Facultad para que todas utilizáramos un sistema común de gestión y habláramos el mismo idioma”.

Agrega:

“Nuestra Facultad marcó el inicio de los sistemas de información automatizados; las bibliotecas utilizaban archivos manuales que fueron fusionándose con sistemas como DBase, Microisis, Multilis y, por último, Sinfonía que fue adoptado por todas las bibliotecas de la U. Muchos cambios en la transformación de las bibliotecas de la U. han salido desde nuestra Facultad. Entre ellos, la creación de la gran Biblioteca de Ciencia y Tecnología impulsada por el ingeniero Florencio Utreras que hoy es la Biblioteca Central de la Escuela de Ingeniería”.

-¿Cuándo llegó a trabajar acá pensó que se iba a quedar tanto tiempo, que iba a desarrollar toda tu carrera aquí?

-La verdad, no. Nunca pensé que iba a hacer historia en este Departamento. Fui una emprendedora en mi biblioteca. Me siento afortunada y me encanta este trabajo, el contacto y comunicación con los alumnos, los profesores e investigadores te mantiene al día en la información. Además, el hecho de pertenecer a una institución como Ingeniería Industrial te da un plus tremendo.

Estando ya un tiempo en el cargo, Mirtha también enfrentó grandes penas como el Alzheimer de su papá ya fallecido.

“Fueron años difíciles, pero siempre me sentí muy apoyada por mis superiores”, dice aludiendo a su situación familiar de entonces, pero también a su discapacidad auditiva que la hizo temer que pudiera limitar su trabajo.

“Afortunadamente, la educación que me dieron mis padres, de que tenía que superarme, ser mejor y sobresalir por mis méritos y no por mis limitaciones me marcó mucho”, señala.

Complementa: “Jamás me he sentido discriminada por mi discapacidad, al contrario, me siento privilegiada. Estudié en colegios normales y en la universidad me sentí muy integrada. En mi carrera éramos poquitas, sólo mujeres, y siempre me sentí apoyada por mis compañeras y profesores. Me costó, pero salí adelante”.

Su segunda casa

Por la biblioteca Mirtha ha visto circular a distintas generaciones de académicos y alumnos. Entre ellos, Víctor Pérez, que en esos años venía llegando de Michigan, Estados Unidos; así como también a Antonio Holgado y Andrés Weintraub. Y entre los alumnos, Luis Zaviezo, Eduardo Bitrán, José Miguel Cruz y Rafael Epstein, entre otros, y los más nuevos: Ricardo Montoya, Marcel Goic y Ángel Jiménez que prácticamente fueron sus alumnos.

Todos han sido testigos de las transformaciones que ha ido viviendo esta unidad. Desde los ficheros de metal a las bases de datos especializadas, el acceso a los *papers* y revistas electrónicas y un sistema automatizado de gestión que destaca la consulta *online* y el préstamo automatizado, ciber tesis y libros electrónicos, entre otros cambios.

En el camino hacia esta transformación modernizadora, Mirtha vivió el terremoto de 1985. En ese entonces esperaba a su primer hijo y Andrés Weintraub era Director del Departamento. Constatados los daños, el Departamento se trasladó a Agustinas y Mirtha partió a Biblioteca Central con las bibliografías básicas para instalarse en el quinto piso del edificio de computación (la Biblioteca de Beauchef también había sufrido muchos daños con el terremoto). Ahí estuvo cinco años, hasta 1990, siempre atendido a sus alumnos e investigadores.

“Cuando miro hacia atrás me doy cuenta que he hecho hartas cosas. Es una satisfacción muy grande, porque me he dedicado 100% a mi biblioteca, con gran responsabilidad y compromiso. Prácticamente ha sido mi segunda casa”.

-¿Y cuál es su balance?

-Muy positivo. Por sobre todo, la biblioteca se ha desarrollado acorde al crecimiento de las TIC y da un servicio de excelencia, lo que me deja muy conforme; respaldamos en un 90% las bibliografías básicas del pregrado y postgrado. Nuestros alumnos y académicos cuentan con bases de datos especializadas, con las revistas electrónicas que necesitan y los avances de la biblioteca digital, entre otros servicios, y ahora estamos trabajando en la propuesta de los *e-books* a nivel de Facultad para el plan común y los Magíster. Este es otro desafío que se viene.

Añade:

-Nuestra biblioteca ha sido un referente para muchas bibliotecas de la Facultad, dice Mirtha orgullosa. Cuando llegué había 15 bibliotecas departamentales y ahora quedamos solo seis: nosotros, Ingeniería Civil, Matemática -que no está dirigida por

una bibliotecaria sino que por un administrativo con el apoyo de Biblioteca Central-, Ingeniería Eléctrica, Física y Astronomía. Las demás se han fusionado con Biblioteca Central, perdiendo en gran medida la información especializada. En este contexto, nuestra biblioteca se ha mantenido y ha crecido acorde a las exigencias de la excelencia académica de nuestro Departamento. El apoyo de los directores ha sido fundamental.

-¿Cómo ve su vida de aquí hacia adelante?

-Aún me siento muy vigente y me gusta mucho lo que hago. Me he propuesto trabajar un tiempo más. Ahora se viene el desafío del proyecto Beauchef Poniente, la biblioteca se va a dividir... Acá va a quedar postgrado y yo parto al edificio nuevo con el pregrado y los investigadores, aunque estaré entre las dos bibliotecas del Departamento. Quiero dejar encaminado este proyecto.

-¿Qué significa recibir esta medalla de 40 años de servicio?

-Me llena de orgullo. He conseguido más de lo que una persona normal logra y siempre he tenido mucha fuerza y fe para salir adelante. También la tomo con mucha humildad y me siento muy privilegiada de recibirla de manos de un Rector que sale de aquí. Cuando me la dio me dijo: "Es un honor entregar esta medalla a mi bibliotecaria de mi Departamento de Ingeniería Industrial, me sentí muy emocionada".

Junto con lo anterior, también destaca: "De todas las felicitaciones que me mandaron, todas muy lindas y emotivas, una de las que más me llegó fue la que me envió Rafael Epstein en un mail que dice: "Recuerdo el apoyo que nos dabas cuando éramos estudiantes. Eso fue en la primera mitad de los ochenta. Siempre la Biblioteca del DII ha sido uno de los pilares de apoyo que han tenido los estudiantes. (...) Quiero destacar que el desempeño de Mirtha no es una actitud aislada sino que representa una escuela de cómo se trabaja en el DII". Me mató, tierno el Rafa.

Por último, Mirtha también se queda con las palabras de Francisco Brieva, quien en la ceremonia señaló que siempre tenían que recordar que las bibliotecarias de la Facultad han sido pioneras de muchos cambios que se han realizado en las bibliotecas de la U. y que han hecho que éstas estén el sitio donde se encuentran.

Concluye:

-No puedo dejar de mencionar el apoyo incondicional de mi familia en este camino recorrido. Estoy muy agradecida del cariño que me han dado los académicos y mis compañeras de la vieja guardia. A la larga, eso es lo que queda y lo que me hace mirar hacia atrás y ver que he marcado un paso y que la biblioteca ha crecido y he dejado una huella en el Departamento. Tener el reconocimiento de investigadores nuevos que no me conocen mucho como Daniel Espinoza, Roberto Cominetti, José Correa, por nombrar algunos, es una satisfacción muy grande.

Espero que Dios me dé salud y pueda seguir un tiempo más en el Departamento para enfrentar el nuevo proyecto de Beauchef Poniente. Quiero dejar andando la nueva biblioteca que va a ser con estantería abierta, más moderna y funcional. Ya estamos en la biblioteca 2.0. Allá vamos a tener la Biblioteca 3.0.